

Que su camino la alumbre...
 ¡Lo que puede la costumbre
 En el corazón humano!
 ¡Un sér sobrenatural
 La creyera un campesino,
 Cruzar viéndola el camino
 Con paso y figura tal!
 Mas me ocurre un pensamiento:
 Si de ella pudiera acaso...

ESCENA VII.

TOMAS, ELENA.

Elena. (Aquel hombre no da un paso:
 ¿Si será él?)

Tom. (Me iré con tiento,
 Sin embargo.)

Elena. (Harto esperar
 Es á la impaciencia suya.

Si es él, no sé lo que arguya.
 No importa, voy á pasar

Junto á él; puede no haberme
 Desde lejos conocido.)

Tom. (Se acerca, yo me decido.)

Buena muger, si ofrecirme

Podeis ayuda, yo os ruego...

Elena. (No es él.) ¿Qué quereis de mí?

Tom. De muy lejos llevo aquí,

Y descaminado llevo.

¿Me direis si en el que estoy

Es en verdad mi camino?

Elena. ¿Y adónde es vuestro destino?

Tom. Al Palacio moro voy.

Elena. (¡Cielos!)

Tom. ¿Disto mucho?

Elena. No;

Mas la subida es fatal,

Y á esta hora hareis muy mal

En emprenderla.

Tom. Si yo

El terreno conociera,

A emprenderla me arriesgara,

O en algun pueblo buscara

Una posada, si hubiera.

Elena. Inmediato está Lubrin:

Por ese sendero estrecho

Vais á este lugar derecho,

Que en sus calles tiene fin.

Tom. ¿Habitais en él?

Elena. No, á fé:

Y á lo que oyéndoos infiero

Que todavía extranjero

Sois aquí, claro se ve.

Tom. Decídmelo: ¿por qué razon?

Elena. Porque, si no fuera así,

No os encontrarais aquí

Tan cercano á mi mansion.

Tom. ¿Pues qué hay de ella que temer?

Elena. Nada sin duda esta ermita

Hace ya años que la habita

Solamente una muger.

Pero tened muy presente

Que desde que el sol se pone

Rarísima vez se espone

A pasar por aquí gente.

Seguid pues vuestro camino,

Y buenas noches.

Tom. ¿Qué es esto?

Elena. (Que dejar le hará imaginó

(*Elena entra en la ermita.*)

La supersticion el puesto.)

Tom. Aquí hay misterio: el retiro

Y el secreto necesita

Tal vez, y dió á aquesta ermita

Ese misterioso giro,

Que el vulgo supersticioso

Respetará... Pero á mí,

¿Qué me importa que obre así?

Dejola pues en reposo,

Y á lo que me atañe voy.

(*Va á salir y se encuentra con Don Juan.*)

ESCENA VIII.

DON JUAN, TOMAS.

D. Juan. ¿Quién va allá?

Tom. Un hombre.

D. Juan. ¿Que pasa,

O que espera?

Tom. Busca casa.

D. Juan. ¿Sois forastero?

Tom. Sí soy.

D. Juan. Mi posada os ofreciera

Si pudiera á ella tornar.

Tom. ¿Vecino sois del lugar?

D. Juan. Lo mismo que si lo fuera,

Porque como es tan pequeño...

Tom. ¿Conoceis su poblacion?

D. Juan. Sí.

Tom. ¿Podriais dar razon...?

D. Juan. De cualquiera á quien empeño

Trajéreis en encontrar.

Tom. Me hareis muy grande favor.

D. Juan. Pero con otro mayor

Me lo tendreis que pagar.

Tom. Decid.

D. Juan. Tengo en este instante

Dos citas á que acudir:

En la una voy á reñir;

En la otra un importante

Secreto voy á saber,

El cual tal vez asegura

Mi felicidad futura

Y el honor de una muger.

Cumplir á un tiempo las dos

Si me tardo en la primera,

No me es posible aunque quiera;

Tomad una sobre vos.

Tom. ¡Cómo!

D. Juan. Si sois caballero,

Una de ellas elegid,

O á oír el secreto id...

Tom. Eso no, reñir prefiero.

D. Juan. ¡Oh! gracias; pero precise

No será tanto sin duda;

Cuando mi contrario acuda,

Si yo no estoy, dadme aviso.

Tom. Bien, bien; yo haré mi deber,

Que tenga ó no de reñir.

D. Juan. ¿Y ahora me podreis decir

A quién quereis conocer?

Tom. Sí, busco á un hombre, un villano

Cuya historia es algo estraña;

Pasó há tiempo á Nueva España,

De un corsario siciliano

Fué cautivo...

D. Juan, con amargura. ¡Ah! sé de un
 hombre

A quien conviene esa cruel

Historia!

Tom. ¿Y qué ha sido de él?

D. Juan. ¡Sábelo Dios!

Tom. ¿De su nombre

Os acordais?

D. Juan. Si eso prueba

Que con el alma le amaba...

Tom. ¡Oh! conclud. ¿Se llamaba

Tomás Ruiz de Villanueva?

D. Juan. Sí, sí: ¿conocéisle vos?

¿Dónde está?

Tom. Y vos, que afan tal

Mostrais por él, ¿cuál es, caál

Vuestro nombre? ¿entre los dos

Qué relacion hay?

D. Juan. La vida,

Que en sus brazos recibí,

Cuanto soy y cuanto fui.

Tom. ¡Ah! si esa historia es mentida,

Apártate, tentador.

D. Juan. No, no, esa historia es la mia.

Tom. Entonces, ¡Virgen Maria...!

D. Juan. Tú eres: ¡cielo vengador!

Tom. ¡Rodolfo!

D. Juan. ¡Tomás!

Tom. Abrazame.

D. Juan. Sí, sí; el placer me sofoca.

(*Abrazanse.*)

Tom. Y mis lágrimas provoca.

(*Vuélvense á abrazar.*)

D. Juan. Aprieta, así, despedázame.

¡Pero qué recuerdo horrible!

¿Y mi padre? ¿en qué paró?

Tom. Qué, ¿no has vuelto á verle?

D. Juan. No.

Tom. ¡Santos del cielo, es posible!

¿Por quién te vas á batir?

D. Juan. Por Isabel, por mi amor.

Tom. ¿Y con quién?

D. Juan. Con su raptor,

Si es que se atreve á venir.

Tom. ¿Quién es?

D. Juan. Un conde extranjero.

Tom., apresurado. ¿Que habita en ese

castillo

Que ocupa ese montecillo?

D. Juan. Sí.

Tom. (¡Lazo infernal!)

D. Juan. Mas quiero

Saber antes si hay camino

Que me haga tener sujetos

De ese hombre muchos secretos

Y dueño de su destino.

Tom. ¿Y cómo lo has de saber?

D. Juan. Una muger misteriosa

Que por mi vela afanosa

Me lo ha prometido hacer.

Tom. ¿La conoces?

D. Juan. No por cierto.

Tom. ¿Y si es un lazo?

D. Juan. No, no,

Mas de un año há que me dió

Una carta, que hoy he abierto,

Ofreciéndome su amparo

Si me hurtaban el tesoro

De la muger que yo adoro,

Con que podia.

Tom. Está claro.

¿Mas dónde está?

D. Juan. No lo sé.

Ya es la hora que me dió.

Tom. ¿Y aqui mismo te cito?

D. Juan. En esa cruz.

Tom. Oye.

D. Juan. ¿Qué?

Tom. Oigo dentro de esa ermita

Rumor.

D. Juan. Apártate á ver.

(*Se apartan y aparece Elena.*)

Elena. (Ya esperará.)

D. Juan. Una muger,

Y es ella.

Tom. ¿La de la cita?

D. Juan. Si; aléjate de su luz,

No se esquite viendo dos,

Y no me faltes por Dios

Si acude ese hombre á la cruz.

Tom. Rodolfo, vé sin temor.

(De cualquier modo que sea

Preciso es que no le vea

Ese corsario traidor

Aun á costa de mi vida.)

(*Vase y se oculta detrás de la cruz.*)

ESCENA IX.

ELENA, DON JUAN, TOMAS.

Elena. ¿Es Don Juan?*D. Juan.* Sí, Don Juan soy, Y esperándoos estoy.*Elena.* Vine á la hora convenida, Mas encontré á un estrangero Que me dió que sospechar, Y que dejara el lugar*D. Juan.* En fin, ya estamos aquí, Y no hay tiempo que perder.*Elena.* Mucho por vos puedo hacer, Y vos mucho mas por mí.*D. Juan.* Lo que gustáreis mandad, Si yo basto á conseguirlo.*Elena.* Entrad en mi casa á oírlo, Que habrá mas seguridad. *(Entran.)**Tom.* Entró con ella... por Dios Que entre la cruz y la puerta Puesto, he de estar bien alerta... ¡Desconfío de las dos!*(Tomás queda paseando fuera. Elena y Don Juan dentro de la ermita.)**Elena.* ¿Os estraña este misterio, Don Juan, y esta habitacion?

Tiene la supersticion En el vulgo mucho imperio, Y por eso la elegí:

Mil patrañas de ello cuentan, Y cuanto mas las aumentan; Mas segura estoy aquí.

D. Juan. Comprendo vuestra razon.*Elena.* Un año há que espío al conde, Y nada de él se me esconde A merced de esta mansion.*D. Juan.* Mi tiempo es breve, mirad Lo que decirme quereis.*Elena.* Don Juan, poco esperareis.*D. Juan.* Pues ya os escucho, empezad.*Elena.* ¿Conoceis al conde?*D. Juan.* No.*Elena.* Pues bien, yo le he conocido Casi desde que ha nacido, Y á ser lo que es no nació.

Sus títulos, sus haciendas, Nada es suyo; es un engaño.

D. Juan. ¿Los hubo en país estraño, En políticas contiendas?*Elena.* No lo sé; su poseedor

Verdadero estuvo ausente

Largo tiempo; de repente

Presentóse el sucesor.

Trajo cuantos documentos

Necesitó: declaróse

Como conde, é instalóse

Por tal sin mas miramientos.

Desmentir su identidad

Su semblante no podía,

Porque quince años hacia

Que de aquí faltaba; edad

Que á cualquiera desfigura:

Y hacinando precauciones

Esquivó las relaciones

Como cosa mas segura.

Pocos meses adelante

Vino Don Pedro, y con él

Vino esa hermosa Isabel

De quien sois tan fino amante.

D. Juan. ¡Oh! seguid, seguid.*Elena.* Hacia

Mucho tiempo que olvidada

Vivia en pobre morada

Y huérfana se creía.

El dijo: Su padre soy;

Tomóla de unos parientes

Que por ser tan indigentes

En que la dieron estoy.

Compró casa, con decoro

En ella la hizo habitar,

Y á nadie dió que pensar

El verle volver con oro,

Pues de América volvia;

Mas yo conozco tambien

A Don Pedro, y sé muy bien,

Señor Don Juan, que mentía.

D. Juan. ¿No es su padre?*Elena.* Acaso no.*D. Juan.* ¡Ah! seguid.*Elena.* Noté que amigo

Del conde era, y que al abrigo

Del exterior que tomó

Era el único que entraba

En su torre, y armonia

Con sus gentes mantenía,

Y noches con él pasaba.

Entonces vinisteis vos

Con vuestro destacamento,

Y hubo entonces un momento

De treguas entre los dos.

Yo tras de mucho afanar,

De un anciano campesino

Supe un secreto camino

Al castillo para entrar.

Varias noches me introduje

En hora muy avanzada

En un ala abandonada;

Y la impresion que produje

Tan favorable me fué,

Que el vulgo supersticioso

Por fantasma misterioso

Ocupada ahora la cree.

Yo de bruja en esta ermita

Tal vez haciendo un papel,

Os hallé con Isabel

En una y en otra cita.

Supe vuestro plazo al fin,

Y me interesé por vos,

Temíendome de los dos

Alguna emboscada ruin

Espíe, velé, inquirí,

Y al cabo yendo y viniendo,

Sus maldades conociendo,

A Flandes os escribí.

Y no dudeis que Isabel

Victima sacrificada

Es, prenda al conde entregada.

D. Juan. ¿Por Don Pedro?*Elena.* Sí, por él.*D. Juan.* Eso no tiene, señora,

Ni aun asomos de razon:

¿A qué aguardar condicion

Ni plazos?...
Elena. Oídlo ahora.

Si tanto tiempo aguardando

A que espirara estuvieron,

Fué porque de vos temieron.

D. Juan. ¿Por qué?*Elena.* Por su contrabando.*D. Juan.* ¿Qué decís!*Elena.* Esas montañas

Llenas de su gente están;

Por eso es todo su afan,

Esas todas sus hazañas.

D. Juan. No lo acierto á comprender.*Elena.* Creedlo, ese hombre es un bandido,

Y nunca otra cosa ha sido,

Ni otra cosa sabrá ser.

D. Juan. Por eso hoy á mi venida

Topé con una emboscada,

Y á no por inesperada

Ayuda, pierdo la vida.

Pero de esa relacion

En el dédalo enredado

Con vuestro intento no he dado.

Elena. ¡Ay! está en mi corazon:

Todo descubierto está,

Esos peñascos cercados

Están ya por los soldados

Y todo á perderse va.

D. Juan. Y bien, ¿qué queréis de mí?*Elena.* Don Juan, ¿quereis á Isabel?*D. Juan.* ¡Oh, sí!*Elena.* Pues salvadle á él,

Y huya conmigo de aquí.

D. Juan. ¿Con vos?*Elena.* Sí, le amé; y ahora

Que todos á abandonarle

Van, yo, yo quiero salvarle,

Quiero ser su valedora.

El me abandonó traidor,

Atentó contra mi vida,

Mas todo el amor lo olvida,

Y á todo alcanza mi amor.

Si á la costa se le auxilia

Osadamente á llegar,

Aun puede abrirnos el mar

Camino á nuestra Sicilia;

Favor por favor, Don Juan.

O así le salvais á él,

O á perder vais á Isabel.

D. Juan. ¡Y entonces perecerán

Todos, vive Dios, tras ella!

Elena. No os halague esa esperanza,

Y es muy fatal vuestra estrella,

Capitan.

ESCENA X.

DON JUAN Y ELENA, DENTRO DE LA ERMITA;
DON PEDRO Y TOMAS, FUERA.*Tom.* ¿Quién va?*Ped.* Yo soy.*Tom.* (¿Quién es?)*Elena, á Don Juan.* Decid.*D. Juan, á Elena.* Escuchad:

¿No oís rumor?

Elena. Sí.*D. Juan, escuchando.* Callad.*Ped.* ¿Estais solo?*Tom.* Solo estoy.*Ped.* Pues vamos.*Tom.* Vamos.*(Poniendo mano á su espada.)**Ped.* ¿Qué es eso?*Tom.* ¿A reñir no habeis venido?*Ped.* ¡No es Gil! (¡Oh, me habrá vendido!)
Caballero, yo os confieso...*Tom.* Esa voz... estoy soñando.*Ped.* Perdonad; os tomé á vos

Por otro; quedad con Dios.

Tom. ¡No os ireis!*Ped.* ¿Qué estais hablando?*Tom.* No, de aquí no os movereis

Sin que quien sois me digais.

Ped. (¡Qué apuro!) Si os empeñais...*Tom.* Sí, por Dios.*Ped.* Pues lo sabreis.

Yo soy Don Pedro Zapata.

Tom. ¡Téngame Dios de su mano!

Ese que nombras, villano,

Murrió á manos de un pirata.

Sí, y ese nombre me prueba

Que eres quien buscando voy.

Ped. Yo soy Don Pedro.*Tom.* Y yo soy

Tomás Ruiz de Villanueva.

Ped. ¡Oh!*Tom.* Di, ¿qué has hecho, traidor,

Del nombre que yo te dí?
¿Qué es lo que has hecho por mí?
¿Qué es de la hija de mi amor?

Ped. En el castillo.
Tom. ¿En poder
Del conde?

Ped. Sí.
Tom. ¡Miserable!

Este enredo abominable
Llego al fin á comprender.
Reza, si es que sabes algo
Con que dirigirte á Dios.

(*Tomás y Don Pedro forcejean mientras hablan los otros.*)

D. Juan. No oigo bien, pero son dos.
(*Va á salir, y Elena le quiere tener.*)

Elena. ¿Dónde vais?

D. Juan. Al campo salgo.

Me esperan para reñir,
Y otro toma mi lugar.

Elena. Tened.

D. Juan. ¡No!

(*Sale Don Juan de la ermita, y Elena tras él.*)

Tom. Vas á acabar,

Como has querido vivir.

Ped. ¡Ah! (Cayendo.)

(*Mientras Don Juan y Elena detrás salen, aparece Juan con gente.*)

ESCENA XI.

TOMAS, DON PEDRO, JUAN, VARIOS
CONTRABANDISTAS.

Juan. Ese es Don Juan.
(Señalando á Tomás.)

Tom. ¡Tal traicion

Me sospechaba!

Juan. Ea, atadle

Pronto; al castillo llevadle.

Uno. Mira.

Juan, mirando. ¿Qué...? soldados son.

Vamos pronto. (Vanse.)

D. Juan, saliendo. ¿Adónde están?

¿Mas si es él? (Viendo á Don Pedro.)

Ped. ¡Ah, el capitán!

D. Juan. ¿Don Pedro aquí!

Ped. Huid por Dios:

Se llevan á otro por vos.

D. Juan. ¿Adonde?

Ped. Al castillo van.

D. Juan. Antes que lleguen...

(*Va á seguirlos, y Elena le detiene.*)

Elena. ¿Qué haceis?

D. Juan. Seguirlos.

Elena. Seguidme á mí

Si llegar antes quereis.

D. Juan. ¿Y por dónde?

Elena. Por aquí.

(*Abre la cruz, y entranse al tiempo que Don Pedro toca arrastrándose el pedestal, y cae sobre los escalones sin movimiento.*
— *Cae el telon.*)

ACTO TERCERO.

Salon del castillo llamado *Palacio moro*, que habita el conde. Puerta á la derecha, y secreta en el fondo. Lámpara colgada. Ventana con reja.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL.

Cielo, ¿qué va á ser de mí
En esta mansion fatal?

¿Para tratarme tan mal

Qué delitos cometí?

Sola, pobre y desvalida,

Allá en oculta cabaña,

Al amor y al mundo estraña,

Pasaba feliz mi vida.

Huérfana, sí, mas dichosa,

Sin deseo ni esperanza,

Mi barquilla iba en bonanza

Por la mar tempestuosa.

Largos años viví así

Cual silvestre pasionaria

Que en campiña solitaria

Nace y crece y muere allí.

¡Ay! ¿porqué de aquel desierto

Me vinieron á sacar,

Para echarme al negro mar

De este porvenir incierto?

¿Porqué de mi corazon

Con impulso repentino

Al cambiarse mi destino

Se cambió la condicion?

De la soledad salí

Y con fortunas soñé,

Soñé con amor y amé,

Mas ¡cuán desdichada fui!

El interés vino en pos

Del amor, ató el deber

Mi voluntad... ¿cuál va á ser

El mas fatal de los dos?

¿El amor...? ileso, intacto,

Puro en mi alma quedará.

¿El deber...? cumplido está,

Padre cruel, vuestro pacto.

Mi padre, ¡ay Dios! Se figura

Que en el oro y la grandeza

Está la fé y la belleza,

El placer y la ventura.

El alma de la muger

Así, insensato comprende,
Y así me entrega, me vende
Al que mas llega á ofrecer.
Mas tócame ahora á mí;
Él cumplió ya, era justo,
Y ya no hay mas que mi gusto
O mi desventura aquí.
Con nobleza elegiré
Pero mirando hácia atrás
No, no romperé jamás
Mi palabra ni mi fé.

ESCENA II.

ISABEL, EL CONDE.

Conde. Buenas noches.

Isab. ¿Qué quereis?

Conde. Bella pregunta á fé mia:

¿No os lo dije á medio día?

(*Cierra la puerta por dentro.*)

Isab. ¿Qué haceis?

Conde. Cerrar, ¿no lo veis?

Mi palacio esquivo y fiero

Desdeñásteis hasta ahora

Habitar como señora;

Sois pues en él prisionera.

Isab. ¡Y con cuán negra traicion

Lo habeis al fin conseguido!

Conde. Las cosas se hacen sin ruido

Mejor y con precaucion.

El vulgo me odia, lo sé;

Y si el plazo hubiera roto,

Armara necio alboroto;

Por eso un año aguardé.

Ahora escucha atentamente

La suerte que te prevengo,

Y lo que á decirte vengo

Piensa bien, y sé prudente.

De hoy no ha de verte ni el sol,

No; dentro de estas murallas

Como en un sepulcro te hallas;

Pasaré por el crisol

De esta eterna soledad

Tu amor y tu fortaleza;

Y tu llanto y tu belleza

Jamás obtendrán piedad.

Entre peligros viví,

Crecí entre sangre y horrores,

Y amenazas ni clamores

Nada alcanzarán de mí.

Mi amor, mi fé, mi esperanza

Al fin de una y otra injuria

Tornaranse en odio, en furia,

En sed de fatal venganza.

Cederte á otro hombre despues

De aguardarte un año entero,

Es imposible, prefiero

Verte sin vida á mis piés.
Con que elige bien, y aparta
Sueños de fé y de virtud:
O esta estrecha esclavitud,
Si antes de ella no se harta
Mi paciencia, ó con tu amor
Pagar voluntaria el mio;
Dejo el ser á tu albedrio
Tu galan ó tu señor.
El mundo es grande, Isabel;
Yo te idolatro, te adoro;
Con mi brazo y con mi oro
Buen lugar tendrás en él.
Y puedo hacértele tal
Cuando admitas mis promesas,
Que te envidien mil princesas
Tu régia pompa oriental.

Isab. ¿Habeis concluido?

Conde. Sí.

Isab. Pues vuestras ofertas todas

Cual la farsa de mis bodas

Serán miradas por mí.

Esta mañana rehusé

Llegarme al profano altar,

Y no habré de renegar

Esta noche de mi fé.

Nací entre penas, crecí

De pobreza entre rigores,

Y amenazas ni clamores

Nada alcanzarán de mí.

Mi amor, mi fé, mi esperanza

Firmes á halago y á injuria

Sabrán despreciar tu furia

Y arrostrar tu vil venganza.

Oye pues: todo tu afán

Es en vano; yo le adoro,

Y no vale todo tu oro

Un cabello de Don Juan.

Conde. ¿Esa es tu respuesta?

Isab. Esa es,

Sí: ¿despues de un año entero

Ser tuya? jamás: prefiero

Caer sin vida á tus piés.

Conde. Caerás, si; pero no esperes

Que así tu vida concluya,

Porque irá antes de la tuya

La de ese á quien tanto quierres.

Isab. Mi constancia y su constancia

En el bien como en el mal,

Siempre firmes por igual

Se moñan de tu arrogancia.

Conde. Veremos si tu entereza

A tanto heroismo alcanza,

O si cede la balanza

Al peso de su cabeza.

Isab. Me río de esa villana

Amenaza que te inspira

Quien te inspiró la mentira
Del papel de esta mañana.

Conde. ¡Necia! ¿mientas el papel,
Y aun conservas confianza?
Pues disipa la esperanza
Que concebiste por él.
Aprende lo que no sabes,
Y aprendiendo á conocerme,
Decidete á obedecerme
Y tu situacion no agraves.
¿Piensas que al plazo faltó
Tu constante capitán?
No, burló todo mi afán;
Daba aun las doce el reloj
Cuando él acudió á la cita.

Isab. ¡Cómo!

Conde. Mas fia en su brio
El necio, y mi desafío
Admitió.

Isab. ¡Infamia inaudita!

Conde. De noche, y en despoblado,
Y solo prometió ir.

Isab. ¡Cielos!

Conde. Puedes presumir
Que habré mi gente apostado.

Isab. ¡Hombre vil!

Conde. Oyelo todo:
Mandé, haga ó no resistencia,
Que desde allí á mi presencia
Le traigan de cualquier modo.
Ahora, creas ó no creas
De grado lo que te digo,
De ello vas á ser testigo,
Y crearás cuando lo veas.

(*Oyese un clarín.*)

Oye; esa la señal es
Para franquear al rastrillo;
Ya están al pié del castillo,
Decidete pronto pues.
Y no te andes con pereza,
Porque juro ¡vive Dios!
Que eliges una de dos,
O mi amor ó su cabeza.

Isab. No puede mi alma con tanta
Increible atrocidad:
Tu fria ferocidad,
Mónstruo pérfido, me espanta.

Conde. Esperé, callé y sufrí
Mientras el plazo se cumplía,
Y al castillo te traía
Sin dar sospechas de mí.
De hoy todo será traicion,
Y ese vulgo que murmura
Crearé mansion de ventura
La que será tu prision.
Mas suben, ya están aquí.

ESCENA III.

ISABEL, EL CONDE, JUAN.

Conde. ¡Hola! ¡eres tú!

Juan. Sí, yo soy.

Conde. ¿Traes al capitán?

Juan. Le traigo.

Conde. Ya lo ves. (A Isabel.)

Isab. ¡Cielos!

Juan, aparte al conde. Señor,
Echad ahora esos imbéciles
Amoríos á un rincón,
Y pensad en lo que importa.

Conde. ¿Qué hay pues?

Juan. Huyamos, sino

Todo el valle á desplomarse

Va muy pronto sobre vos.

Conde. ¡Cómo!

Juan. De tropas y hogueras

Cercado está en derredor.

Conde. Tengo mi barco en la costa,

Que há dos dias que fondeó

En esas rocas vecinas.

Juan. Mas ved que un enjambre son.

Conde. Serénate, Juan, no temas,

Que tal lo he dispuesto yo

Que por entre ellos pasemos

Como por un vidrio el sol.

Juan. No lo sé.

Conde. Habrá algunos tiros,

Habrá un cadáver, ó dos;

Mas tras el primero á tierra

Saldrá mi tripulacion,

Y habrá al mismo tiempo fuego

De babor y de estribor.

Tiempo há que he determinado

Salir de este boqueron,

Pero saldremos despacio,

Con botín y con honor.

Ve, Juan, que todo esté á punto

Para el despuntar del sol;

Mi barco aguarda esa hora.

Juan. Cumpliré mi obligacion.

Mas de ese Don Juan, ¿qué hacemos?

Conde. Que aguarde un punto, vé.

Juan. Voy.

ESCENA IV.

EL CONDE, ISABEL.

Conde. Ya lo ves, está en mis manos;
Firme es mi resolucion,
Y única; elige, Isabel,
O su cabeza ó mi amor.
No mas misterios, no mas
Disimulos ni ficcion:
Necia honradez, medianía

Servil no te ofrezco yo.
No una alqueria en un valle,
Y un olivar que agostó
El abandono de un año,
Y una lanza y un bridon
Con un corazon voluble
Que tal vez otra secó;
No, yo te ofrezco un tesoro
De libertad y de amor:
Todo el imperio del mar
Que rey ninguno acotó,
Y donde soy con mi barco
Mas grande que el rey mayor.
Nada habrá que te se antoje
Que darte no pueda yo:
Si el mar te cansa, tierra
Puedo darte, no un rincón
Donde vivir olvidada,
Sino el palacio mejor.

La opulencia de los ricos,
Del noble la ostentacion,
Y toda la altanería
Del lujo fascinador.

Si Europa no da á un valiente
Acogida y proteccion,
Un nuevo mundo en América
Se nos abre ¡vive Dios!

Allí está virgen la tierra
Esperando á su señor,
Y conmigo su conquista
Dividirá el español:

Que hartó mi brazo y mi oro
Valen en contra ó pro
Para que no los acepte,
O esclavo ó conquistador.

Isab. Basta, insensato, de ofertas

Que solo quimeras son.
¿Crees tú que están mis oídos

Insensibles á la voz?
¿Piensas que la de ese esclavo

En ellos no resonó?
Va á desplomarse, te dijo,
Todo el valle sobre vos:

Palideciste al oírle
Decir que un enjambre son,

Y mi corazon oyéndolo
De gozo se estremeció;

Y firme, como la tuya,
Es ya mi resolucion.

Conde. ¡Pobre insensata! cual siempre

Te engaña tu corazon;
Mi barco tengo en la costa,

Cuanto tengo de valor,
Mis tesoros, mis secretos,

En él se depositó
Con cauteloso sigilo

Y esquisita precaucion.
A mi poder y á mi dicha

Solo me falta el amor;
Una muger, que eres tú,
Y sin la cual no me voy.

Isab. Primero que del pirata

La opulencia acepte yo,

Hágame un esclavo vil

Pedazos el corazon.

Conde. Mira que á Don Juan sentencias.

Isab. A mi honra y á su valor

Mejor nos está morir

Que verme en tus brazos.

Conde. ¡Oh!

¡Un mundo entero no pudo

Arrostrar mi indignacion,

Y hoy una débil muger

Osa arrostrar mi furor!

Piénsalo bien, cierva presa

En las garras del león.

Isab. Piensa tú que de tu cueva

Se apiñan en derredor

Lobos que huelen la sangre

De quien pavura les dió.

Conde. Mira que no hay esperanza.

Isab. Yo he puesto la mia en Dios.

Conde. Por última vez, ¿aceptas?

Isab. Por la vez última, no.

Conde. Sea, y cúlpate á ti sola

De la suerte de los dos.

Teneis de vida un minuto,

Y aquí, este mismo salon

Será de entrambos sepulcro

O templo de nuestro amor.

Isab., de rodillas. El cielo que me dió

fuerzas,

Para tal resolucion,

Hará que á cabo la lleve,

O será mi protector.

Conde, con mofa. ¿Quién dentro de estas

murallas

Podrá protegerte?

Elena, saliendo por la puerta falsa. Yo.

ESCENA V.

EL CONDE, ISABEL, ELENA.

(*Elena se coloca entre Isabel y el conde:
Isabel continúa de rodillas.*)

Conde. ¡Qué es esto, cielos! Elena.

Elena. Sí, bárbaro, Elena soy.

Conde. Espectro horrendo, ¿qué quieres?

¿Quién ante mí te evocó?

¿Porqué del sepulcro sales,

Enemiga aparicion?

Elena. Deliras, Cain, deliras;

No soy un espectro, no:

Vivo, y me guarda tu estrella

Para ser tu salvacion.

Conde. Mi bala no ha errado nunca.
 Elena. Pues en la Cabrera erró.
 Conde. ¡Sin duda estoy siendo víctima
 De una pesadilla atroz!
 Elena. Acabemos de una vez,
 Y sal, Cain, de tu error.
 Ya no tienes en el mundo
 Mas esperanza que yo.
 Conde. ¡Tú!
 Elena. Sí, todos te abandonan;
 Mas si audaz resolución
 Tomas, aun puedes salvarte
 Huyendo conmigo.
 Conde. No.
 Elena. Eso es lo que aun ofrecerte
 Puede quien tuvo valor
 Para vivir junto á tí
 En escondido rincón
 Dos años en este valle;
 Sí, quien te guardó hasta hoy
 En vez de infame venganza
 La fé de su corazón.
 Y esto es lo que va á ofrecerte
 Otro enemigo mayor
 En este momento mismo
 Y con igual condicion.
 Conde. ¿Quién?
 Elena. Don Juan.
 Conde. ¡Necia! ¿Ese engaño
 Crees que me infunde pavor?
 Don Juan está en mi poder;
 Y ahora mismo, al de mi voz,
 Ante vuestros mismos ojos
 Voy á ponerle.
 (Asona Don Juan mientras Cain se di-
 rige á la puerta contraria.)

ESCENA VI.

DICHOS; DON JUAN, SALIENDO POR LA PUERTA
 SECRETA.

D. Juan. Aquí estoy.
 Isab. ¡Don Juan!
 D. Juan. ¡Isabel! (Abrázanse.)
 Conde. ¿Qué es esto?
 D. Juan, viendo al conde. ¡Qué veo!
 ¡Dios vengador!
 ¡Mi padre!
 Conde. ¿Ese hombre, es Don Juan?
 D. Juan. ¡Noche de condenacion!
 Yo soy Don Juan, soy Rodulfo.
 ¡Capitan, vuestro hijo soy!
 Que sali de la Cabrera
 Para inferno de los dos.
 Conde. ¡Oh rabia!
 Elena. ¿De la Cabrera?
 D. Juan. Allí ese hombre me dejó.

Elena. Díome allí un mancebo amparo,
 Y una lancha salvacion.

D. Juan. ¿En la Cabrera?
 Elena. Sí.
 D. Juan. ¡Entonces

Ese mancebo soy yo!
 Elena. Sí.
 Conde. ¡Todo lo entiendo ahora!
 D. Juan. Y yo tambien, ¡vive Dios!
 (Desesperado.)

Yo tambien, que del destino
 Bajo fatalismo atroz
 He sido siempre el juguete
 Desde la hora en que vi el sol.

Conde. (¡Oh dicha! pues el destino
 A todos me los juntó,
 De todos me libro á un tiempo.)
 Rodulfo, tienes razon,
 El uno en contra del otro
 La suerte nos colocó,
 Y es fuerza sacrificarse
 Uno de ambos por los dos.

D. Juan. Partámonos uno de otro,
 Padre, dejadme mi amor,
 Y huid mientras teneis tiempo
 Y yo quedo tras de vos.
 Si mi fuerza ó mis engaños
 Os consiguen salvacion,
 Para siempre separémonos,
 Y que nos ayude Dios.

Elena. ¡Qué historia espantosa es esta
 Que á mis zelos escapó!
 Cain, tan negro misterio
 No cabe en mi comprension.
 ¿Es hijo tuyo ese hombre?

Conde. Muger, cierra el labio.
 Elena. No;

Fuerza es que se aclare todo
 Este misterio de horror.
 Conde. Pues bien, aclárese al punto,
 Porque ahora mirando estoy
 Que si ese es Don Juan, hay otro
 Que su lugar usurpó.
 ¡Hola! traed á ese.

ESCENA VII.

DICHOS; JUAN, TOMAS, PIRATAS.

Juan. Aquí está.
 Conde. ¿Quién eres tú?
 Tom. Tomás soy.
 Conde. ¡Gracias, fortuna! — Salid.
 (Vase Juan y los que con él han salido.)

ESCENA VIII.

EL CONDE, TOMAS, DON JUAN, ELENA,
 ISABEL.

Conde. ¿Quién manda mi barco?

Tom. Yo.

Conde. ¿Está en la costa?

Tom. Está allí.

Conde. Y á buscarme vienes.

Tom. Sí.

Conde. ¿Para que partamos?

Tom. No.

Conde. ¡Cómo!

Tom. Escúchame, pirata;

Acabo á uno de matar

El bosque al atravesar.

Conde. ¿A quién?

Tom. A Pedro Zapata.

Conde. De un bribon nos has librado.

Tom. Sí, mas en otra ocasion

Conoci yo á ese bribon,

Y todo me lo ha contado.

Conde. ¿Y qué?

Tom. Por él supe allí

Que la única hija mia

Que encomendado le habia

Está en tu poder aquí.

Conde. ¡Tu hija!

Tom. El hizo papel

De padre suyo en mi nombre.

Isab. ¿No era mi padre aquel hombre?

Conde. ¡Es hija tuya Isabel!

Tom. Sí.

Isab., arrojándose á sus brazos. ¡Padre!

Tom., idem. ¡Hija mia! Ahora,

Pirata, no mas doblez,

No mas ficcion; á tu vez

De Dios tu perdon implora.

Elena. ¿Aun hay mas misterios?

Tom. Sí.

Ya mi hija, mi afan logré,

Mi hija, que la causa fué

De mi silencio hasta aquí.

Veinte años há que te sigo

De tu barco en el encierro,

Veinte años que como un perro

Camino y duermo contigo

Por eso; ahora el dueño soy

De tu mas fatal secreto,

Y por verte en él sujeto

Héme afanado hasta hoy.

Conde. Guárdalo, esclavo, hasta el fin,

Como hasta aquí lo has guardado.

Tom. Mas de seis años forzado

Lo guardé en tu bergantin:

No, tú los lazos has roto

Con que á callar me obligabas,

Cain, cuando me dejabas
 Esclavo de tu piloto.

Temistes que cuando en tierra
 Saltara te venderia;

Pensaste bien, este dia

Llegó, que tanto te aterra.

¿Te acuerdas, feroz pirata,

De aquel horrendo abordage

Con que diste fin al viaje

De una peruana fragata?

Con vida tan solo allí

Quedamos un niño y yo.

Conde. ¿Y quién os la concedió?

Tom. Tú; pero ¿á qué precio, di?

Siendo parte de tu bando

Y los rayos de la ley

Con tu sanguinaria grey

Sobre nosotros llamando.

Te la compramos; ¡par diez!

El con su fortuna entera,

Con su suerte venidera,

Yo con toda mi honradez.

Conde. Basta, traidor, basta ya.

Tom. ¡Lo que adivinas te espanta!

Conde. No saldrá de tu garganta

Lo que resta.

Tom. ¡Oh sí saldrá!

Conde. Primero que lo pronuncies

Tendrá cabo tu existencia.

¡Hola!

(Va á salir, y Tomás, acudiendo antes que
 él á la puerta, pasa el cerrojo y se coloca
 delante de ella.)

Tom. A toda resistencia

Es forzoso que renunciéis;

No en vano á la fuerza apeles,

Tu barco al rey he vendido.

Conde. ¡Traidor!

Tom. Y le he remitido

Tu tesoro y tus papeles.

Conde. ¡Oh furia!

Tom. Y por conclusion

Envié escrita de mi mano

Del abordage inhumano

Una exacta relacion.

No hay pues para tí, Cain,

Ni remedio ni esperanza,

Que te aprestó mi venganza

En un cadalso tu fin.

D. Juan. Eso jamás, ¡vive Dios!

Mi padre le hizo el destino

Y yo le abriré camino,

O moriremos los dos.

Elena. Y antes que á trance tan cruel

Le lleve tan vil traicion,

Pisarán mi corazón

Para llegar hasta él.

Capitan por cuanto caro

Tengais en el universo,
Que en un trance tan adverso
No le dejéis sin amparo.
Habeis en su compañía
Por largo tiempo vivido,
Su fortuna habeis seguido,
Y por su sangre os quería.

D. Juan. ¡No por Dios! aunque me afrente
Su sangre no negaré.

(*Al conde.*)

Vuestro lugar tomaré,
Y mientras secretamente
Por ese oculto camino
Salís al campo los dos,
Yo me quedaré por vos
A arrostrar vuestro destino.
Tomad y huid.

(*Le ofrece su espada. Tomás se va á acercar. Don Juan se dirige á él con nobleza.*)

Tom. ¡Tente!

D. Juan, á Tomás. Atrás.

Si tú vengas tu opresion,
Yo cumplo la obligacion
Que hay en mi sangre, Tomás.

Tom. ¡Rodolfo!

D. Juan. Si das un paso

Para tocarle un cabello,
Tomás, por todo atropello;
Tente á tu vez, ó te abraso.

(*Con una pistola.*)

Isab. ¡Padre! ¡Don Juan!

D. Juan. Id, volad.

Tom. Pues bien, noble corazon,
Aprende la obligacion
De tu sangre en realidad.
No es la de ese monstruo fiero
La que corre por tus venas,
No; él colgó en sus entenas
A tu padre verdadero.

D. Juan á Isab. ¡Oh, no es ^{mi} su padre ese
hombre!

Tom. No. Abordó nuestra fragata
Y dejó de ser pirata
Con su titulo y su nombre.
(*El pirata lo oye todo con calma y fiereza.*)

D. Juan. ¡Ira de Dios!

Tom. Y ve aquí

La venganza que apresté;
Sí, cuando en ella pensé
Pensé en tu padre y en tí.

*D. Juan, volviendo la pistola que tiene
en la mano al pirata.* Cúmplase
pues... reza, infame,
Tu postrimera oracion.

Conde, presentando el pecho. Tira, aquí
está el corazon:

No creas, no, que reclame
Ni clemencia ni piedad
La fiereza del pirata,
Que no eres tú quien le mata,
Sino su fatalidad.
Tira: esa ha de ser mi suerte,
De una ó de otra manera;
Con que venga como quiera,
Nunca he temido la muerte.

Elena. Perdon, capitán.

Isab.

Perdon,

Don Juan.

Tom. Tente; á la justicia
Toca, y arguye malicia
Impedir su obligacion.

(*Se oyen voces dentro, y luz de antorchas
por detrás de la ventana. Algunos tiros
muy á lo lejos.*)

Conde. ¿Mas qué es esto?

Tom. Ya lo ves,

Cercado el palacio está.

Conde. Mas mi gente lidiará,

¡Vive Dios!

Tom. Inútil es;
No se trata de batallas
Ni abordages, y aplicado
Habrá pronto de contado
Escalas á las murallas.

Juan, dentro. ¡Capitán!

Conde, asomando á la reja. ¿Quién va?

Juan, dentro. Sali

Pronto, que ya los soldados
Tienen los puentes forzados
Y huye mi gente; venid.

Conde. Mis dueños sois, responded;
Mandad lo que os venga á tino;
Yo arrostraré mi destino,
Pero sin pedir merced.

Tom., á la reja. Rendíos á discrecion,
No hay mas remedio ni espacio,
Porque he vendido el palacio.

(*Voceria lejana.*)

Elena, de rodillas. Perdon, capitán, per-
don;

Os hizo una injuria cruel,
Mas tambien os dió la vida,
Y me temeis prometida
La suya por Isabel.

¡Oh! teneis tiempo y favor:
Sed generoso, Don Juan;
No atropelleis, capitán,
Vuestra palabra y mi amor.

Conde. Alza y no ruegues, villana,
Y pues que tanto me quieres,
Vamos á ver cómo mueres
Como buena siciliana.

Elena. ¡Ah, rendíos, capitán!
Veo que en vuestra nobleza

La ruindad y la grandeza
Luchando en silencio están.

D. Juan. No, no: él en su barco á mí
Guardóme y me protegió:
Con mal no he de pagar yo
El bien que dél recibí.
Sea: partid, por aquí;

(*Por la puerta secreta.*)

Tal vez en la oscuridad
Podeis, la ermita ganad,
Y estad ocultos allí.

Si mañana ambos á dos
Vivís, un barco tendreis
Para que á la vela os deis.
Id, y que os ayude Dios.

Elena. ¡Oh! dejad que á vuestros piés...

D. Juan. Id, que me estais dando afán.

Conde. Gracias, y á Dios, capitán.

D. Juan. No os detengais.

Conde. Vamos pues.

ESCENA IX.

DON JUAN, ISABEL, TOMAS.

(*Tomás quiere hablar. Don Juan le ataja
la palabra.*)

D. Juan. Tomás, ninguna objecion
Admito: cumplí y cumpliste:
Tú con mi padre, debiste,

Y yo con mi corazon.
No pensemos mas en él,
Y solo el placer gocemos
De ver que entrambos tenemos
Nuestra dicha en Isabel.

Tom. ¡Honra tamaña, señor,
A nuestra humildad villana!

D. Juan. Todo tu lealtad lo gana,
Todo lo iguala el amor.

(*Ruido en el paso secreto.*)

¡Mas qué ruido...! ¿volverá
Ese hombre? Llegan. ¿Quién va?

ESCENA ULTIMA.

EL CAPITAN DE GUARDACOSTAS, APARECE POR LA
ENTRADA DEL CAMINO SUBTERRANEO, SEGUIDO
DE ALGUNOS SOLDADOS CON ARMAS Y ANTOR-
CHAS.

Capitán.

Yo.

D. Juan. ¿Y quién de esa galeria
Os mostró el paso profundo?

Capitán. Un hombre que moribundo

Al pié de la cruz yacía.

D. Juan. ¡Oh! ¿y los hallásteis?

Capitán. Los dos
Despechados resistieron.

D. Juan. ¿Se salvaron?

Capitán. No, murieron.

D. Juan. ¡Ay! ¡Fué justicia de Dios!